

## La construcción del espejo milanés: reflexiones en deformación

Cristóbal Bonelli<sup>1</sup>, Felipe Gálvez Sánchez<sup>2</sup>

*No sólo el río es irrepitible,  
tampoco se repiten la lluvia, el fuego, el viento, las dunas del crepúsculo.  
No sólo el río, sugirió el fulano.  
Por lo pronto, nadie puede mengana contemplarse dos veces en tus ojos.  
Mario Benedetti  
(“Variaciones sobre un tema de Heráclito” 1995)*

### Aparición del espejo – historias

Cuando Italia se mira al espejo no ve solamente pasta, pizza y pasión, también ve contradicciones, diversidad y, por cierto, una familia bastante demarcada, presente y activa. Este elemento (junto a muchas otras articulaciones) han hecho posible que exista un fuerte desarrollo de perspectivas de sistema. En el contexto descrito, pensar a un modelo “sistémico” es imposible sin hacer referencia a Mara Selvini Palazzoli, Giuliana Prata, Luigi Boscolo y Gianfranco Cecchin. Los 4 terapeutas (en sus inicios psiquiatras y psicoanalistas) fundadores del *Modelo de Milán*, influenciados por el estilo del aquel entonces exitoso MRI<sup>3</sup>, hacen aparecer desde 1971 el espejo en su sala de terapia en Milán. Aparece desde entonces la capacidad de ver, ver desde otro punto de vista, la posibilidad de ver y dejarse ver. La familia vista desde dentro y desde fuera.

El espejo pasa rápidamente de ser una curiosa forma doble de ver a ser además un instrumento de aprendizaje, ya que en 1978 se crearon los dos primeros grupos de terapeutas en formación del Centro Milanés. ¿Fue este el inicio de la deformación?. Luigi Boscolo y Gianfranco Cecchin, cada vez más interesados en el tema de la formación comienzan a *verse* muy distintos de sus colegas M. S. Palazzoli y G. Prata cada vez más interesadas en la investigación. Cecchin afirmó en una entrevista: “*La separación fue sin duda por el training; ellas querían solamente ver familias, mientras que yo y Boscolo estábamos cada vez más ocupados con los alumnos, dedicando menos tiempo a las familias. Esta situación comenzó a pesarle a la Selvini*” (cit. en Mocenni, 1999). Así fue como la separación definitiva del grupo permitió que en 1982 se fundara el actual *Centro Milanese di terapia della famiglia*. Desde entonces aquel espejo permaneció ahí fijo en la sala de terapia, sin embargo su concepción, significado y función varió numerosas veces en el tiempo, como se aprecia más adelante en la reflexión.

Uno de los cambios más importantes que viviera el grupo antes de su separación y que modificó el modo de concebir y hacer la terapia, fue la lectura y análisis del libro “*Hacia una ecología de la mente*” de Gregory Bateson (1972). La nueva forma de comprender los procesos mentales provocaron un alejamiento de aquellos aspectos estratégicos originales y permitieron llegar a un modelo sistémico “puro”, como se pretendía en aquellos años. Frente al espejo no sólo deambulan cientos de familias reflejadas, vistas por cientos de terapeutas en *de-formación*, sino que además se pasean las ideas de este pensador transdisciplinario que probablemente es el único autor que ha permanecido en el tiempo, soportando todo tipo de cambios epistemológicos, atravesando construcciones y deconstrucciones, transversalmente presente, pilar de historias e ideas.

---

<sup>1</sup> Psicólogo de la Universidad Católica de Chile, actualmente cursa el 2º año de la especialización en el CMTF

<sup>2</sup> Psicólogo de la Universidad de Chile, actualmente cursa el 4º año de la especialización en el CMTF

<sup>3</sup> Para los detalles históricos véase “*Historia de la Terapia Familiar*”, Bertrando P., y Toffanetti D., Paidós, Barcelona 2004 (Edición en español a cargo de Gálvez Sánchez F., en impresión)

No sólo Boscolo y Cecchin, sino todos quienes hemos pasado por el proceso de mutación como terapeutas en construcción tenemos el derecho a preguntarnos: ¿Qué es lo que nos permite decir con el tiempo “soy un terapeuta familiar”?; ¿Cómo se hace posible aprender la terapia familiar? Incluso más, ¿Es posible aprender la terapia familiar? La legítima duda es lo que permite la emergencia de reflexiones, delante y detrás del espejo.

## **Mirarse al espejo – reflejos**

La muerte biológica de Bateson, la muerte simbólica de la cibernética de primer orden y la renovación del contexto epistemológico y filosófico trajeron nuevas voces a Milán, las mismas voces que llegaron más tarde a Chile y a Latinoamérica en general. Apareció, esta vez detrás del espejo<sup>4</sup>, el primer chileno (esperamos no el último) que ejerció fuerte influencia sobre la modalidad de hacer terapia: Humberto Maturana. Lo primordial en su pensamiento era el concepto de autonomía organizativa de los sistemas vivientes, que lo conducía a teorizar la imposibilidad de las “*interacciones instructivas*” (Boscolo, Bertrando, 2004), es decir, la imposibilidad de interacciones que pudieran obtener directamente un cambio en el sistema viviente: el sistema responde según su propia organización y por consecuencia a través de su propia historia. (Maturana y Varela, 1974).

El construccionismo social y sus ideas de una mente que construye los significados en el intercambio y en la interacción social (Berger, Luckmann, 1966; Hoffman, 1988; Ugazio, 1988; Pearce, 1989, McNamee, Gergen, 1992) dejaron aún más establecida la necesidad de trabajar en el lenguaje y no a través de él. La narrativa, la conversación, la resignificación aplastaron la idea de descubrimiento de la realidad y dejaron las puertas abiertas a los cuestionamientos de las nociones de poder y control social a través de la terapia.

La atención, como es bien sabido, se desplazó casi en su totalidad justamente a aquél que se mira en el espejo, el observador. Aquel terapeuta no sólo logra ver al otro unidireccionalmente, sino que, transformado él mismo en un espejo, acepta que el otro lo refleje, es decir, se observa, se ve, logra entrar en sesión, junto a la familia. Un terapeuta que antes parecía haber quedado detrás y haber enviado a la sesión sus descripciones, sus descubrimientos y sus análisis ahora está presente.

Por último, la ironía (o si se quiere, la paradoja) de la *reflexión* hace también entrar en crisis las nociones de aprendizajes y reaparecen así las dudas de la posibilidad de formación.

## **El espejo milanés - posibilidades**

El Centro Milanés de terapia familiar no es absolutamente distinto de los modelos de formación que se implementan en nuestras escuelas latinoamericanas. Se trabaja bajo paradigmas sistémicos globales y se mantiene, aparentemente, un manejo terapéutico similar al original grupo del MRI. Generalmente se trabaja en equipo de 15 personas, de las cuales dos terapeutas desembarcan frente al espejo y un grupo de observadores queda a la deriva detrás. En ocasiones entran en sesión tres o cuatro miembros del equipo que intervienen directamente, como estrategia que evidencia la epistemología del terapeuta, un uso del espejo que considera ideas del *reflecting team* (Andersen T., 1987); o bien se trabaja con prescripciones o en la re-narración de historias, muy similar al modelo de Michel White (1989); existe como intención básica que el “proceso de formación” sea orientado al trabajo de la persona del terapeuta, usando con ello técnicas también globalizadas, como lo son el genograma, las esculturas, la autobiografía, etc.

---

<sup>4</sup> Humberto Maturana en tiempos del desarrollo de la teoría del observador, participó de supervisiones indirectas con variados terapeutas familiares, en Estados Unidos y también en Italia.

Hasta aquí el lector podría imaginar que el estilo terapéutico milanés es un modo convencional y tradicional en relación a los restantes modelos. Sin embargo, son ciertos detalles los que hacen la verdadera diferencia, los que aportan la novedad, el cómo cada una de estas “técnicas” son aplicadas, técnicas sistémicas milaneses que permiten, y al mismo tiempo, impiden concebir a la formación, como un proceso de carácter netamente constructivista.

Nos parece interesante el ejercicio de escribir preguntándonos por el valor que puede tener este texto para un lector. O al menos, nos parece legítimo preguntarnos por la experiencia que vive y encarna el lector al leer este texto en relación a la intención que nosotros como escritores nos proponemos. La idea que queremos desarrollar aquí es que la intencionalidad de un sujeto que se propone “enseñar” algo a otro sujeto, se refiere a una práctica al menos compleja, que al considerar ciertos criterios epistemológicos y no otros, se desmorona y genera preguntas que desde una visión positivista jamás hubieran aparecido.

La epistemología constructivista nos lleva a reflexionar en un ámbito de posibilidades en donde es imposible encontrar una referencia unívoca o fundamento que nos permita pensar que en el acto pedagógico se “traspasa información”, se “instruye”, o bien, acercándonos al tema que nos urge tratar, “se *forman* terapeutas familiares”. Creemos que toda intención pedagógica corresponde a una intención de un sujeto encarnado en su historia de contextos, en su memoria de contextos relacionales, en su posición contingente respecto al fenómeno que observa, de frente a otro sujeto encarnado que construye un mundo y que no maneja símbolos ni representaciones, sino que da sentido a su experiencia desde su experiencia vivida. Este texto, de hecho, tampoco podrá ser *representado* por los ojos del lector por el simple motivo que se construye en la lectura y la lectura es un acto activo y dirigido que se organiza autónomamente. Observador que lee y recuerda el recuerdo que se transforma, sin mayor esfuerzo.

Abandonando la posible referencialidad del lenguaje a eventuales elementos de una realidad que precede al observador, la intención que nos proponemos es paradójica: reflexionar acerca de la imposibilidad de predecir los procesos y evoluciones posibles dentro de un escenario llamado “*deformación*”. Los contextos educativos en terapia familiar, desde esta óptica, jugarían un rol muy distinto al de crear profesionales en serie o estrategias de guerra. Ciertamente es que toda teoría es práctica dentro de una institución formal, y cierto es que el mundo de las instituciones es, la mayoría de las veces, un mundo estructurado en una lógica de control. Vivimos en un contexto que tiende a ser poco sistémico, y somos parte de una democracia bastante peculiar que es parte de una historia de jerarquías y abusos por todos conocida. Quizás el contraste histórico en este sentido es posibilidad y potencialidad pura. Pero ese no es el tema que nos convoca en esta lectura-escritura, aunque el contexto histórico siempre hable por algún léxico al que estamos habituados.

En otras palabras, simplificando esta narrativa, querríamos subrayar el “hecho” de que el texto es contextualizado desde el punto de referencia del lector. El texto lee al lector, y lo que nosotros queremos decir es precisamente esto. Es ésta la redundancia del espejo (el lector se refleja en el texto), tan usado en terapia familiar, como concepto y como objeto, como metáfora, y como instrumento concreto de trabajo.

En el contexto de procesos de formación, la idea de un “*programa genético que espera ser expresado*” aparece como reduccionista y antisistémica. El observador que se deforma en un proceso de formación, tiene como material de trabajo creativo y regenerativo en la reflexión dialéctica, su posición prejuiciosa histórica, autobiográfica -y no un guión o receta pre-establecida que define el hacer profesional-: “*Un proyecto de formación puede tomar un perfil “bajo” –el objetivo, llegar a ser un técnico del cambio, o también “alto”-el objetivo en este caso es crearse,*

*creando una tecnología del cambio personal y personalizada que sabe adecuarse al contexto, cambiar en el tiempo, absorber los aprendizajes y las transformaciones continuas de su creador. El objetivo transformativo central para quien usa el método autobiográfico es, como escribe Cristine Josso, “transformar la propia vida socioculturalmente programada en una obra inédita a construir” (Formenti, Octubre 2000. en Connessioni N. 7 pág. 43 – 55)*

## **Entre espejos – voces**

Podemos llegar a sostener que la teoría es el maestro y podríamos decir lo mismo respecto al modelo milanés y las figuras de Gianfranco Cecchin y Luigi Boscolo. Ambos, cada uno con sus líneas de desarrollo, cada vez más diferenciadas en el tiempo, *encarnan* el modelo. De esta forma, la concepción de la terapia es una pequeña luz que puede ayudar a indicar al menos el “rumbo” de esta formación, nunca el “cómo”: *“La sesión es un teatro donde siempre hay acción, este teatro se desenvuelve, tienen un inicio, un movimiento, una bajada. El terapeuta es el director, un director que participa. Conduce la historia y las historias que los otros ofrecen, debemos sólo ser capaces de ver como terminar bien esta historia, con una connotación positiva...”* (Cecchin, comunicación personal). Por su parte, Boscolo, desarrolla el tema de la capacidad y posibilidad de ver al otro, desde una idea que en estos tiempos llamados postmodernistas ha tenido gran relevancia: *“Cuando se que se trata de personas que son “poco vistas” entonces quiero decirles, sin hacerlo, yo te veo. Ver a alguien es importante, no de la manera convencional, observarla. Ver a alguien es un mensaje potente, puede resultar ser eficaz”* (Boscolo, Comunicación personal).

En esta óptica, las ideas de Maturana vuelven a ser útiles, no sólo respecto a la posibilidad de volcar la idea común, llegando a afirmar que se trata de “creer para ver” y no al contrario como frecuentemente se piensa, sino además recontextualizando *en* la relación el concepto relativo de realidad, verdad y de paso el de existencia: *“la gente está siempre luchando por lograr ser visto por el otro, por existir en este mundo, si nadie me ve, no existo...”* (Cecchin, comunicación personal). Asimismo ver (percibir con los ojos) quizás no es solamente el acto de abrir un canal visivo, sino que es un ver que incorpora además el notar, es decir, el distinguir algo o alguien entre todo aquello que se percibe con los ojos. (Gálvez Sánchez, 2004). Esta concepción del ver permite pensar que incluso un ciego es capaz de ver y, sobre todo, que es imposible dejar de hacerlo. Si el riguroso lector nos permite, la pregunta sería: ¿Qué es entonces aquello que no logramos ver de este mundo (si el mundo fuera un sujeto)? Probablemente la respuesta se acerca mucho a la idea que aquello que logramos ver de este mundo es demasiado poco, demasiado rígido.

Partiendo de elevados y primitivos supuestos filosóficos, rescatando a Sócrates quien (como buen empirista) toma el concepto del saber no como una característica que unifica las cosas para ser “*percibidas*”, sino como una categorización de las cosas para ser “*concebidas*”, bajamos hasta nuestros tiempos para retomar las ideas de Cecchin y Apolloni, quienes ponen atención en el cómo acciones sociales no estrictamente biológicas debieran ser de naturaleza temporánea, sin embargo, sucede frecuentemente que asumen una característica de estabilidad, rigidez y atemporalidad. Ideas y actitudes, relaciones y lazos que son percibidos como totalizantes y definitivos, nace así una idea perfecta: *“aparecen en el dominio del lenguaje, derivados de acciones pragmáticas, ideas estructuradas en términos de verdad absoluta, finalizadas a manejar el presente”* (Cecchin, Apolloni, 2003).

La sala de espejo refleja a individuos y familias (y también a todos los actores de la formación) que buscan desentramarse de sus “ideas perfectas” las cuales se han solidificado en el tiempo y que en muchas ocasiones operan contra deseos y pretensiones. Automáticamente se mueven en dirección opuesta, atentando lo que para cada uno podría ser entendido como

funcionalidad. Y nos visita a la sesión un sistema atrapado en busca de ayuda. Siguiendo esta línea, el desatraparse implicaría caer en cuenta que el “sí mismo” es un “sí mismo” hipotético, un “como si”, constitutivamente epistemológico, no atrapado en una “ontología” de la esencia. (Bonelli, C, et al, 2004)

Queremos decir que es también el espejo el que se construye en la diversidad de las prácticas clínicas en terapia familiar. En su calidad de icono de una profesionalidad, el espejo y el uso de éste refleja al observador, lo evidencia, porque en una sesión de psicoterapia familiar se refleja la familia y el terapeuta, como parte del mismo cuadro de imagen reflejada.<sup>5</sup>

Volviendo *piano piano* a las antiguas imágenes del modelo. El grupo de Milán da un viraje en el momento en que decide observar al observador y la cualidad de la observación. El terapeuta observador observándose en el espejo cobra relevancia en los marcos referenciales de una cibernética de segundo orden. Boscolo y Cecchin crean un equipo extendido de observadores en formación, impulsados por las ideas de Von Forster, Varela y Maturana. (Bertrando y Toffanetti, 2004).

Una de las ideas epistemológicas que ha revolucionado el modo de entender la terapia al estilo milanés, y por lo tanto, el modo de formar a terapeutas en el estilo milanés, ha sido la idea de *perturbación*. Al respecto, Francisco Varela señala: “*Aun cuando sea claro que podemos describir un factor X que perturba desde el exterior del organismo, X no es información. En rigor, para el organismo sólo se trata de un eso, de un algo, un material básico para in-formar desde su propia perspectiva*” (Varela, “El fenómeno de la vida” 2000, pág. 89).

Esta idea revolucionó el modo de observar a las familias en la sala de espejo (situada en Vía Leopardi 19, Milán), pero también revolucionó el modo de observar al observador terapeuta. La “*propia perspectiva*” a la que se refiere Varela, encuentra su análogo teórico en el pensamiento de Cecchin, cuando establece como uno de los ombligos de su teoría, la palabra prejuicio, refiriéndose a “*la serie de fantasías, ideas, verdades aceptadas, presentimientos, preconceptos, nociones, hipótesis, modelos, teorías, sentimientos personales, estados de ánimo y convicciones ocultas: de hecho, es prejuicio cada pensamiento preexistente que contribuya, en el encuentro con otros seres humanos, a la formación del propio punto de vista, de las propias percepciones y de las propias acciones*”. (Cecchin, Ray, Lane. “*Verità e pregiudizi*” 1997)

Los prejuicios del observador generan la cualidad de la observación, como una visión entre miles y miles de posibles “perspectivas”. Así mismo, el observador formador y el observador formando convergen en un diálogo acerca de construcciones y deconstrucciones de nuevos prejuicios. En el devenir de este explicitar de contingencias, acto concreto del diálogo en el que evoluciona el pensamiento, evoluciona el *cuerpo* del prejuicio.

En Milán se habla de un “prejuicio” como algo que se siente en el estómago, un “prejuicio estomacal”, somático. En este sentido, la elección de concebir el prejuicio como uno de los “ombligos” de su teoría no es una metáfora. O si es una metáfora, se refiere a aspectos bien concretos y hasta obvios, que a veces no enaltecen la arrogancia de un intelectual ilustrado. Ironizando, se afirma que la vieja idea de contra-transferencia, por ejemplo, podía decirse de otro modo, un modo “más bonito” que cambiaba la idea vieja desde una apreciación estética del modo

---

<sup>5</sup> Para el estilo milanés, otro personaje del viejo setting de terapia familiar, y que ha menudo se ve en Chile, definitivamente no cruzó los océanos. Es el caso del citófono, icono concreto de la transmisión de la verdad de uno que la ostenta a otro que “esta perdido” y la necesita. El citófono instructivo yace al fondo del mar de las verdades. Las voces de la verdad en la sala milanés ceden frente a las voces de la posibilidad, la pluralidad de horizontes construye la hipótesis.

de reflexionar(se). De hecho, la observación estética, en este sentido, se reposiciona ahí donde se daba la reflexión moral, referida a una verdad y a un modo “justo” de ver las cosas.

Una de las consecuencias importantes derivadas de esta revolución cognoscitiva es la anulación de la metáfora del poder en la comprensión de las relaciones humanas, metáfora que Bateson criticó durante toda su vida e intentó desmentir a través de sus múltiples escritos. Si el sentido está dado por el observador en su práctica e historia, la familia, por ejemplo, toma y escucha lo que la ellos eligen y no lo que el terapeuta instruye. Es un cambio que se dirige, en cierto sentido, a la obviación de la autonomía como derecho legítimo en cuanto constitutivo del vivir, en la cual terapia y formación aparecen como propuestas que ofrecen miradas regeneradas, derivadas de modelos epistemológicos democráticos (sin “un dictador” que organiza).

### **Detrás del espejo - mutaciones**

En este sentido, nos parece que la formación es un proceso que debe considerar la referencialidad y cierre de los sistemas autopoieticos: *“Aquello que es significativo para un organismo, está dado precisamente por su constitución como proceso distributivo, con una insoluble unión entre los procesos locales en los que ocurren interacciones y la entidad coordinada que equivale a la unidad autopoietica, dando lugar al manejo de su medioambiente sin necesidad de acudir a un agente central que mueva los controles desde afuera (como un élan vital) o un orden preexistente en una localización particular, como un programa genético que espera ser expresado”* (Varela, “El fenómeno de la vida”, pág. 87).

En este escenario epistemológico, la interpretación como acto de descubrimiento de la verdad desaparece, o al menos surge como ilegítima, y el observador sube al palco de la conversación terapéutica como un espectador mundanal que cultiva la reflexividad en la reflexividad. Bajo esta *óptica*, toda producción de sentido es una producción de sentido de un sujeto contingente, siempre en relación y gatillada por el medio. Es una epistemología que impulsa una tradición de un sujeto cognitivo que evoluciona en su concreción (no/abstracción), y en su potencialidad creativa y flexible.

En relación a la posibilidad de una escuela de formación, podemos decir que los procesos de emergencia vinculados al devenir histórico, hacen que la idea, en este caso, de una programación de estudio determinada se aleje a las posibilidades que permite la epistemología constructivista. En este sentido, la escuela de formación del grupo de Milán es una obra inconclusa que hace oda a la experiencia que produce quiebres, que en su procesos de autoorganización se reconstruye en el presente y en la presencia de las multiplurales voces y cuerpos que discuten la existencia de la posibilidad de una escuela del saber. *“Cuando inciamos con los grupos de formación y cuando ellos comenzaron a aplicar las técnicas ‘aprendidas’ en nuestro centro privado en contextos públicos, los efectos fueron desastrosos (...) Para nosotros es central todavía la matriz del pensamiento, nos da la libertad de utilizar encuadres teóricos muy interesantes y útiles, tipo la hermenéutica, la narrativa y el constructivismo: el modelo sistémico logra conectar estos encuadres. Esto es un tributo a Bateson”* (Boscolo e Bertrando in Connessioni N. 3, pág. 11 – 22)

Se han ya enunciado las dudas sobre la posibilidad de enseñar la terapia familiar, situación que complica principios y programas de cualquier escuela que se autodefinen como “constructivista”. Buscando ser coherente, el modelo de Milán pone en acción un modo paradójico con el cual se abandona la idea de “educar”. Los docentes del Centro Milanés ofrecen un escenario en el cual el alumno se “modifica” durante su proceso de formación. Visto que se parte de la base y características de cada persona, preferimos describirlo como un proceso de de-formación que

emerge en esta relación dialéctica entre formador y formando. Bertrando<sup>6</sup>, en esta línea, afirma que para la formación en grupo lo ideal es ofrecer algo, decir o hacer algo y luego ver qué ha provocado en la dinámica de grupo, una vez que “sucede algo”: entonces se trabaja con aquello que emerge. Esto implica que no es posible predecir el proceso de-formación y que la programación se vuelve una acción de carácter flexible, queda únicamente la alternativa de acompañar la contingencia. Quizás esto ayuda a explicar el por qué de un proceso de-formación del Centro Milanés es tan desestructurado, a veces, visto como caótico y carente de líneas directivas. Los resultados, sin embargo, apoyan la postura, ya que la inestabilidad y el descontento inicial de los terapeutas en de-formación, cambia a medida que se alcanzan los 4 años de especialización.

Bianciardi<sup>7</sup> da un paso más allá, usando los conceptos de Von Foerster llega a decretar la imposibilidad de enseñar la terapia familiar. Parte de la base del concepto de “saber de no saber”, pero lo extremiza cuando establece que el concepto “saber de saber” y “saber de no saber”, son ambos conceptos de segundo orden, siempre que esta auto conciencia no puede ser enseñada, precisamente por la característica de ser “cerrado” que tienen los procesos recursivos de segundo orden a los cuales se adhiere. *“El saber de saber trae consigo un necesario “saber de no saber”, el hecho que sea conciente que mi conocimiento del otro es autoreferencial, construido, local, provisorio, contaminado, hipotético y relativo...se que se funda en la ignorancia”* (Bianciardi, Septiembre 2002, in *Connessioni* N. 11 pág. 25 – 36)

## Recuerdos en espejo - desapariciones

En definitiva, es *curioso* verificar con el tiempo cómo la relación entre operador-cliente está destinada a la desaparición. Un terapeuta, un formador, un operador social se esfuerza por construir una relación significativa: le han enseñado que es indispensable crear un vínculo, lo que no le han enseñado probablemente es que se trata quizás del único vínculo que se construye para ser disuelto. La *curiosidad*<sup>8</sup> es una de las principales ideas que dejó en herencia Gianfranco Cecchin, quien además luchó durante mucho tiempo por crear vínculos de libertad, paradoja de hombres solos, la misma paradoja que nos invita a verlo cada vez más en este modelo a pesar de su desaparición<sup>9</sup>. Lo *curioso* está precisamente en el hecho de que mientras más adecuadamente este vínculo funcione, menos “necesidad”, “dependencia”, debiera crear en el otro, por lo tanto, se busca la separación. Se hacen esfuerzos por entrar en sintonía con el otro, reconocer al otro, lograr ver al otro para que, de este modo, se pueda luego dejar de *verlo*. Son muy pocos los que construyen relaciones para hacerlas desaparecer, más ingredientes de frustración diríamos para una ya complicada labor: trabajar con personas.

---

<sup>6</sup> Paolo Bertrando, docente del Centro Milanés de terapia familiar y co-director de Episteme, sede del Centro Milanés en Turín.

<sup>7</sup> Marco Bianciardi, docente del Centro Milanés de terapia familiar y co-director de Episteme, sede del Centro Milanés en Turín.

<sup>8</sup> Curiosidad fue el término que propuso Cecchin para reemplazar el concepto de “neutralidad”, absolutamente incómodo e impreciso en tiempos de renovación constructivista.

<sup>9</sup> Gianfranco Cecchin muere a la edad de 73 años, en un lamentable accidente automovilístico en febrero de este 2004.

## Bibliografia

- Bateson, G., (1976) “*Verso un’ecologia della mente*”. Adelphi, Milano.
- Bertrando, P., Toffaneti, D. (2004) “*Historia de la terapia familiar*”. (edición en español a cargo de Gálvez Sánchez F.) Paidos Barcelona, España.
- Bianciardi, M., (Settembre 2002), “*Sull’insegnamento della pratica clinica*” in Connessioni 11, Rivista del Centro Milanese di Terapia della Famiglia. Pág. 25 – 36..
- Bonelli. C., Isaia, M., Vicari, A. (2004) “*I timbri conflittuali dell’identità: riflessioni sull’ethnoscape in camminata*”, in “*Atti del Convegno residenziale del Centro Milanese di terapia della famiglia*” (in uscita). Milano, Italia.
- Boscolo, L., Bertrando, P., (Marzo 2002) “*Il sistema e la critica. Dialogo tra maestro e allievo*” in Connessioni 10, Rivista del Centro Milanese di Terapia della Famiglia. Pág. 11 – 22.
- Boscolo, L., Bertrando, P., (2004) “*La terapia sistémica de Milán*”. (edición en preparación). Facultad de psiquiatría de la Universidad de Chile.
- Cecchin, G., Lane, G., Ray W.L. (1997) “*Verità e pregiudizi*”. Raffaello Cortina Editore. Milano, Italia.
- Cecchin, G., Koch, M.C., (Marzo 2002), “*I piedi nel piatto...*” in Connessioni 10, Rivista del Centro Milanese di Terapia della Famiglia. Pág. 23 – 34.
- Cecchin, G., Apolloni, T., (2003), “*Idee perfette*”, Franco Angeli, Milano, Italia.
- Formenti, L., (Ottobre 2000) “*La ricerca della saggezza, ovvero l’esperienza autobiografica tra cura di sé e crescita professionale*” in Connessioni N. 7 (Rivista del Centro Milanese di Terapia della Famiglia), pág. 43 – 55.
- Gálvez Sánchez, F. (2004). “*Morte alla simulata: La simulata è morta*”, in “*Atti del Convegno residenziale del Centro Milanese di terapia della famiglia*” (in uscita). Milano, Italia.
- Maturana, H., (marzo 2001) “*Vedere per credere: un tè con Humberto Maturana*”, in Connessioni n. 8, Rivista del Centro Milanese di Terapia della Famiglia.
- Maturana, H., (1999) “*Trasformación en la convivencia*”. (1999), Dolmen ediciones. Santiago, Chile.
- Mocean, E., (2000) “*La terapia sistemico familiare. Storia ed epistemologia del modello di Milano*”. Università degli studi di Milano. Facoltà di lettere e filosofia. Milano, Italia.
- Mosconi Andrea, Gonzo Mauro, Tirelli Manuela, (1999) “*Dalla raccolta dei dati all’intervista sistemica*”, in “*L’intervista nei servizi socio sanitari*”. Raffaello Cortina Editore. Milano, Italia.
- Varela, F. (2000) “*El fenómeno de la vida*” . Dolmen Ediciones. Santiago, Chile.